

Poemas de la cárcel y otros desencantos

Gerardo Rivera



ARTIFICIO

Editorial

Gerardo Antonio Rivera Hernández (San Juan Opico, El Salvador, 1949). Se exilia en México desde hace 37 años en el estado de Tabasco, donde se integra al periodismo y literatura. Escribe el libro de poemas *Con los pies en la tierra* (1987), patrocinado por la escritora y pintora Bertha Ferrer. Gana el segundo lugar en los Juegos Florales de Emiliano Zapata con el libro *Motín de versos* (1987) y obtiene el Premio Único, en Villa Sánchez Magallanes, Cárdenas, con el libro *Poemas de amor para ser leídos en el siglo XXI* (1989) y el Premio de Poesía José Gorostiza (1990). Por encargo de la Dirección Editorial del Instituto de Cultura de Tabasco, escribe el ensayo *Antología Poética de José María Gurría Urgell* (1991) y, un año después, consigue el Premio Nacional de Poesía en los Juegos Florales de Ciudad del Carmen, Campeche, con *Poemas de la cárcel y otros desencantos* (1992).

En 1999 se hace acreedor del Premio Estatal de Periodismo en la rama de Artículo de Fondo dedicado al historiador tabasqueño Alfonso Taracena. La Universidad Juárez Autónoma de Tabasco (UJAT) edita el poemario *Soy un ciego cojo dando de palos en la misma ciudad donde todo se me pierde* (2004). Es becado por el FECAT (Conaculta) en el apartado Escritores con Trayectoria y culmina la novela *Sagitario Rojo* (2004) y merecedor de la mención honorífica en el certamen poético “Batalla del Jahuactal”, en el municipio de Cunduacán, en Tabasco, con el libro *Poemas de cantina* (2005). Su trabajo se incluye en el libro *Nueva antología de poetas tabasqueños contemporáneos* (2006), *La selva encerrada, poemas de Mesoamérica* (2009), representando a El Salvador y en el *Libro Verde* (2011), con motivo del Encuentro Internacional de poetas El turno del Ofendido, en El Salvador, editado por el Instituto Estatal de Cultura (IEC), dentro de la colección *Arte por la Tierra*.

Tras la muerte de su madre, escribe el poemario *Sembremos jardines multicolores donde cada flor lleve tu nombre y Veinte poemas de amor para la mujer que escuchó mi primer grito, pero no estará en el último* (2014), editado por la UJAT. Termina los libros *Los poemas del extraño habitante de la casa número cuatro; Lluviamar, Poemas. Los poemas de Stbephi* (2015).

POEMAS DE LA CÁRCEL Y OTROS DESENCANTOS

COORDINADORES

CARLOS MASS CANTO
WILLIAN UITZ EUÁN
ALESS SEGOVIA HAAS

ARTIFICIO
Editorial

Poemas de la cárcel y otros desencantos
Gerardo Rivera

1ª edición: abril 1993
2ª edición: agosto 2018

Diseño de portada:
Carlos Mass Canto, William Uitz Euán y Aless Segovia Haas.

Fotografía de portada: *Autorretrato a los 21* © Carlos Mass Canto.

Comentarios y sugerencias:
EditorialArtificios@gmail.com

Sitio Web: editorialartificios.wordpress.com

© Gerardo Rivera, 2018
Artificio Editorial, 2018



1980, el poeta Gerardo Rivera en el Instituto Estatal de Cultura de Tabasco.

ESTUDIO INTRODUCTORIO

Aless Segovia Haas

La prisión como espacio de reclusión e ilegalidad ha representado un estado de materialización de discursos literarios perdurables en todas las épocas. Estos lugares de confinamiento han sido escenarios del nacimiento de obras como *El Quijote* o los *Cantares Pisanos*. Desde el esclavo Esopo hasta Ezra Pound, diferentes autores han concebido obras que subyacen más allá del tiempo y la materia. La denominada poesía carcelaria no solo ha estado presente en espacios físicos de escritores tan importantes como los arriba mencionados, esta temática se atañe a los universos ficticios y los reales.

Tomando en cuenta las particularidades que presentan estos textos, podríamos hablar de una tradición penitenciaria. El asunto de la *cárcel/prisión* como espacio poético es más común de lo que se percibe, tanto en poesía como en narrativa. Por ejemplo, se asegura que para ser poeta se debe ir al infierno y volver. Esa manifestación de lo que señaló Sartre: el infierno son los otros. Y ahí, en tal confinamiento, hay un cúmulo de infiernos supurando los muros de la poesía.

Esta poética no solo es propia de la sensibilidad de grandes autores. Alguna vez en una cárcel estadounidense, una tallerista comentó la historia de un prisionero que una tarde no pudo contener las lágrimas: le confesó que con el poema de Derek Walcott, *Love after Love*, se sintió comprendido después de 20 años. Entendiendo la holgura del concepto de encierro, interna y externamente, podríamos asegurar que al leer el primer verso de *Poemas de la cárcel y otros desencantos* será inevitable no conmoverse; entre sus barrotes, el lenguaje del poemario ganador de los Juegos Florales Universitarios de Ciudad del Carmen 1992 condensa las penas del recluso en una diatriba de melancolía y crudeza.

Su autor, el poeta oriundo de El Salvador, Gerardo Rivera, acude a una estilística que confronta con el título de su obra, pues es de una libertad absoluta, sin reglas fijas a las cuales adherirse: a veces coloquial, a veces saturado de imágenes dolorosas de la memoria del amor hacia los hijos o la mujer y la tristeza o rabia por el tiempo perdido entre las celdas. La voz poética parte de la nostalgia de lo real, pero a la par se concibe una irrealidad dentro de la cárcel. La temporalidad y los escenarios ahora se troquelan en la invención de la sociedad, a partir de la mirada del marginado que traza desde el sitio del *otro*, una sociedad que remarca la invisibilidad del *yo* poético.

El libro se compone de poemas breves, con un sincretismo de impresiones acerca de la realidad judicial que influye en el devenir del preso que vive y piensa. El mundo secundario de los presidios se nos muestra más allá. La fluidez emocional carga con la culpa de extrañar a los hijos o al amor perdido. Nos lleva de dentro hacia afuera (del interior al exterior del texto). Rivera exhibe el clamor de alguien esperando sentencia o alguien en libertad condicional que ha extraviado el rumbo y va redescubriendo, mediante la

remembranza y evocación del pasado, su condición humana. Para el *yo lírico* existe una mujer, hijos, jueces y convictos; se entremezcla lo mundano y lo vital; lo escatológico del sitio que ahora ocupa y del cual huye a través de la poesía, porque lo poético está por encima de cualquier prisión.

Poemas de la cárcel se divide en seis momentos que definen las situaciones discursivas: el primero, precisamente los poemas de la cárcel, funge como instante de abandono y añoranza. *En la cárcel hasta los recuerdos se pueden detectar en el rostro de los presos*, la voz lírica asume su irrealidad y discurre en la rabia de lo sentimental. El segundo, *Poemas en libertad condicional*, revela su odio, porque a pesar de entrever cierta libertad, el pasado sigue encerrándose en su cotidianeidad, aparecen los nombres de los hijos y se sublima el dolor, aquí también existe una ausencia de la realidad a través de las demás ausencias: *La noche llega con sus llagas y, aborto, escucho el ronco estertor de mi cuerpo envejecer. También, en un rincón dormita, como animal cobarde, la impotencia de no haber podido rescatarlos.*

Luego, *Cinco minicuentos de ficción para dos niños reales*, transmite en prosa escapes del ambiente melancólico de las dos partes anteriores, y narra pequeñas historias que, no obstante, engloban la necesidad de comunicar compasión y afecto por lo perdido. *Poemas de la distancia* establece el cuerpo (femenino principalmente) como un eros para la supervivencia de los hombres en su arresto. El recuerdo (o la esperanza) del amor constituido por otra piel que no sea grava y polvo lo mantiene a flote: *la fiesta de tu cuerpo, nada dijo que no estarías conmigo en la última tarde del siglo, y mis dedos no te recuperarán cuando te busque.*

En la penúltima parte, *Estos poemas los escribimos juntos: ¿Te acuerdas?*, el *yo lírico* lamenta la soledad del condenado mediante alegorías de introspección y, sobre todo, de la exteriorización del amor lejano en la ciudad, que ensombrece aún más la circunstancia discursiva. El poemario finaliza con *Un Requiescat por el año que se llevó todo, hasta las sombras*, una especie de réquiem que despide el año, y el libro, el cual reclama el decaimiento de la sociedad y se aflige por los crímenes y los olvidos del día a día.

Rivera hereda una lírica que despotrica ante lo oficial con un lenguaje etéreo y reniega de las formas de llegar a la justicia; impreca las formas de extrañar al ser amado y habita una ciudad de ausencias en un aislamiento que chispea el fulgor de la poesía. El tabasqueño ostenta una poética para dialogar con la desertión y el desamparo, para obnubilarse ante los códigos legales y la pesadumbre de los que habitan la periferia.

POEMAS DE LA CÁRCEL Y
OTROS DESENCANTOS

AFUERA LOS JUECES BEBEN CAFÉ Y CONSPIRAN EN MI CONTRA

El tiempo es un perro echado al otro lado de los barrotes.
Nada cambia aquí.
Nada transcurre.
En el mismo sitio he caminado todo el día
y sé de memoria las inscripciones en las paredes:

*“Aquí estuvo Caimán, por hombre,
porque mató a su mujer que era puta”.*

Y esta otra:

*“Algún día saldré de aquí
para tirarme a la Tarzana”.*

También ésta que, entre todas,
hizo que te recordara:

“Beatriz, hija mía, llevo nueve días sin verte”.

Afuera los jueces beben café y confabulan
en cómo aniquilar este cariño.
Aquí los días son pescozones en el corazón debilitado.

LAS CELDAS NO TIENEN RELOJES

La noche no avanza en la celda de los torturados.
Las celdas no tienen relojes
porque el tiempo se pega en las paredes
como una mariposa que espera en silencio la muerte.
Sólo en la mirada del carcelero se hace tarde.

Esa ventana por la que mira el torturado no existe.
La risa en su rostro es sólo el recuerdo de sus hijos,
lo único clandestino que traspasa los barrotes.

En la cárcel hasta los recuerdos se pueden detectar en
los rostros de los presos.

PASAN LOS DÍAS Y NADIE SE ACERCA

Los niños del vecindario buscan pretexto
cuando llegan a la ventana y preguntan por ustedes.
Otras veces, alegres, me cuentan que los vieron en un parque
y fueron ustedes los que preguntaron por mí.

Pasan los días y nadie se acerca.
Entonces yo soy el que va con ellos
para que me cuenten de ustedes.

MI SECTA ME HA ABANDONADO

Mi secta me ha abandonado.
Alguien debe cuidar a Dios de esta ira,
porque yo,
sumo sacerdote del desamor,
sólo tengo la sotana percutida para admirar.

Tengo secretos nuevos para el pecado,
y como Dios no viene a mí,
he ido hasta él.

Hoy que se han metido conmigo,
me han mostrado su poder,
he perdido la neutralidad.

BUSCO VUESTROS OJOS ATRÁS DEL AIRE

Sin mirar los miro.

Busco vuestros ojos atrás del aire
y en la canción perdida de un grito,
tallos morenos que faltan a la mañana,
gemelos que no alumbran la temprana luna.

¿Dónde el bordón que me acerque a vuestras manos?

Gerardo Rivera

**Poemas de la cárcel
y otros desencantos**

AYUNTAMIENTO DEL CARMEN
Casa de la Cultura

Anteportada de la edición de 1993.

POEMAS EN LIBERTAD
CONDICIONAL

I

Dejo que la noche me ponga de pie junto a mis orígenes,
y esos vericuetos de luz nada indican qué fue de mis pertenencias,
de aquel sonido vegetal que nunca perdía asombro.
Hoy más de cien mil noches me rodean en esta madrugada de 1991.
Los sonidos ahora son metalúrgicos y cibernéticos y,
entre ellos,
la noche muerde furiosa mis costados,
se enrosca en las sienes y como un péndulo
la veo oscilar entre libros no leídos.

Hay cólera en mi sangre.
Hay nostalgia de esos otros eneros cuando los días,
clavos ardientes,
otra vez me dicen que esconda,
hasta nuevo aviso,
el equipaje en donde anida el último sueño.

II

Ese viento, Isis,
ese viento, Raynaud,
trae enrollada una campana que no es de mi barrio.
La puerta, en enero, deja pasar rumores que no son de ustedes,
y la ventana alarga y encoge sombras nada amables.

Les cuento que ayer desayuné con un niño
que vende flores y promesas en la calle,
y, por un momento, imaginé que era uno de ustedes.
Y hubo nostalgia en mis ojos y en los suyos,
algo así como un perro herido sin deseos de ladrar.
Después encendí la televisión y había guerra.
Los hombres, sin conocerse, de nuevo se mataban,
y quedé con mi antigua desconfianza,
di vuelta a la llave maestra que da a la hipocresía
y salí a la calle, con la mirada atenta,
para ver si alguno de ustedes, sin quererlo,
andaba perdido para llevarlo a casa
para contarle de los pájaros que he inventado para que os canten en esta
primavera.

III

La casa de nuevo se llena de humedad.
Cuento los caprichos que el musgo ha formado en las paredes,
mientras intento dormir
y los ruidos de los niños que pasan por la calle
me hacen creer que ya vienen,
que no es cierto que se han ido,
que sólo fueron de excursión
y desde el asombro de sus ojos,
quieren contarme cómo les fue en el parque.

Pero esos ruidos no son de ustedes.
Son otros chiquillos que retornan de la escuela
y quedo,
otra vez,
esperando la sonata bullanguera de otros días.

IV

Por esas caricias,
esas sonrisas que hoy me roban,
alguien tendrá que llorar sangre.
Tendrán desiertos los caminos
y desde mi martillo que canta al amanecer,
a golpe de lamentos,
construiré otros caminos por ese que hoy se quema.

Todavía extraigo el sol que llevo adentro,
levanto puentes,
saco brillo a mi estrella,
doy agua a la esperanza porque estoy seguro
que un día vendré desde el futuro para beber en la
(jicarita de sus manos.

V

Doy vueltas en la cama.
Me levanto y doy vueltas en el cuarto,
doy vueltas por la casa,
por la calle,
por la ciudad,
por el mundo,
en la noche y en la galaxia.

Por favor, que alguien devuelva el piso a mis pies.

VI

Nada me pertenece ahora.
Vagabundo en la distancia,
hoy he visto a dos ángeles castigados tras una ventana.
Los he visto y, aunque era mediodía
en los ojos hubo pretexto y llovió,
el universo se hizo hostil y busqué asilo en la tarde de los espejos rotos.

VII

No cuenten a nadie si yo digo
que son los niños más bonitos del barrio
y por eso la memoria inventa pájaros
y los suelta a volar cerca de ustedes.

En esta casa, donde me dejaron,
el tiempo pasa de puntillas, silencioso,
para no ver que en las tardes,
el sol no sirve más que para secar ropa en los tendidos.

Enero trajo más de treinta y un días.

VIII

En la iglesia vecina acaban de sonar las seis.
Mañana sé que al día habrán de sobrarle horas.
Llueve afuera:
es lo único seguro por hoy,
y que febrero trae más de treinta golpes para el pecho.

No ha sido posible llegar al mar,
pero igual he depositado una lágrima en la arena.

IX

Porque a veces la felicidad es sólo el viaje de un día,
entiendo por qué esas espinas en el viento.
Entiendo también por qué muere mi corazón en las estaciones,
y ese respirar de otoño,
como cuando no pudimos alcanzar un autobús.

Si ustedes fueran testigos de este cuerpo
que ha regresado de sesenta viajes inesperados,
sabrían por qué los comparo, lejanos, invisibles,
con esas rutas que tejen las gaviotas en los esteros.

X

Isis y Raynaud:

ayer anduve en una nube cuando os vi.
Después crucé calles, puentes, semáforos lentos,
peleé con peatones y comerciantes
y no hubo ni frío ni calor mientras anduve solo.

Un día después

Sesenta y seis veces el cartero ha pasado frente a la puerta y no se ha detenido.
Son los mismos nudos en mi garganta
Desde que van sueltos de mi mano.

Otro más

Estoy encerrado desde hace un mes
y la casa y todo y yo olemos a bodega ambulante.
No he querido abrir las ventanas:
he decidido que la humedad es mi mejor aliada.

XI

Por ti Isis,
por ti, Raynaud,
tapo el sol con un dedo para entrar al frío.
Invento a Dios como compañero
para tomarnos la copa los sábados
y tener testigo de que estuve triste.

XII

La mañana se asila en los ojos
y conversa con el sol en las hojas del naranjo
mientras la ventana rezuma sus torturas.
La noche llega con sus llagas y, absorto,
escucho el ronco estertor de mi cuerpo envejecer.
También, en un rincón dormita, como animal cobarde,
la impotencia de no haber podido rescatarlos.

XIII

Ayer te vi pegadita a la ventana.
Hablamos a través de señales,
mostraste tus juguetes,
tu gorra de beisbolista...
Luego partí a casa y, por la noche,
me sentí como si acabara de desembarcar de un sueño en el que fui feliz.

Pero a veces, cuando no te veo,
culpo a los días que caminan como viejo diabético y cansado
o a las manecillas de los relojes que andan sin aceite,
o a la casa que no tiene terrazas para espiar desde la noche,
las que a veces se me caen de borrachas.

Ahora llueve afuera
cuando lamento no poder decirles:
“hoy los quise mucho más”.

XIV

Eso que duele bien puede ser un recuerdo
que exige remendar un sueño roto.
Hay humo y llama en esa retirada
cuando dos niños, con muletas,
viajan despacio por la sangre portando cubetas de miel.

Hay un dolor sin fecha que muerde la noche
en la que ningún barco pirata conoce la ruta
en donde ha de localizar un tesoro fantasma.
Ese botín negro tiene historias inéditas.
Esta urna tiene viajes.
Por eso la espera.

XV

El otoño abre los ojos en el naranjo,
estira los brazos,
bosteza,
y su movimiento tira al suelo
las hojas secas en las ramas.
Isis se asoma a la ventana,
pregunta cómo está el día
y este le contesta con la música del patio.

XVI

Vivir es un artificio:
la sociedad está minada y,
cada humano,
un posible detonante.

He pagado al tiempo el exceso de alegrías,
cuando alguien que no conozco,
como quien deja un litro de leche,
abandonó esta mañana sus tristezas en mi puerta.

Hace frío en las grandes ciudades:
até mi vida al trópico
y fui herido en esta casa.



Gerardo Rivera, nació en El Salvador, en 1949. Radica en México desde hace 13 años. Narrador, ensayista, poeta. Tiene más de 23 títulos publicados y ha obtenido 9 premios entre literarios y de historia. Reside actualmente en Villahermosa, Tabasco, donde ha realizado valiosas recopilaciones de autores del siglo pasado y de comienzos del actual.

XXXI JUEGOS FLORALES NACIONALES

1992

Ciudad del Carmen, Campeche

Contraportada de la primera edición.

CINCO MINICUENTOS DE FICCIÓN
PARA DOS NIÑOS REALES

AMORES IMPOSIBLES

Lo primero que conoció de ella fueron sus ojos. Luego, por mucho tiempo, no dejó de pensar en sus pestañas, la forma original que trazaba la curvatura de sus ojos. Llegó a memorizar la trayectoria de sus vasos capilares que rodeaban a la niña de cada uno de sus ojos, hasta que se enamoró perdidamente de ella. Pero ese amor era imposible porque él estaba detrás de un telescopio, en el Monte Palomar, y ella, en un desconocido laboratorio del planeta Venus.

EL ETERNO RETORNO O LA SERPIENTE MORDIÉNDOSE LA COLA

Leyó en un libro antiguo que nadie se baña en el mismo río dos veces. Pero aceptaba la teoría del eterno retorno que sostiene que todo cuerpo parte de un punto y con el tiempo vuelve a su sitio de origen. Por eso se lanzó al río y esperó, paciente, que volviera la misma agua.

GOLPE DE ESTADO

Un día de tantos, en la eternidad, Dios notó que hacían falta estrellas en el firmamento. Llamó a su contador Luzbel para pedir explicaciones, mas este ya no estaba: había creado su propio universo.

ISIS ME PIDE OTRO CUENTO

En un país muy lejano (para que lo entienda ella) hubo un enorme terremoto: las casas quedaron con el techo hacia abajo y los cimientos arriba. Los árboles tocaban el cielo con sus raíces mientras sus ramas barrían la tierra, impulsadas por el viento.

Como todo estaba al revés, al tratar de explicar el fenómeno, sus habitantes también hablaron igual, por lo que nadie se dio cuenta de los cambios.

**ESTE ES PARA RAYNAUD, PARA QUE LO ENTIENDA A SU
TIEMPO**

En la ciudad los policías
semejan postes de luz,
pero, en cambio,
la misión es sembrar sombras.

POEMAS DE LA DISTANCIA

*En vano busques tu nombre en estas páginas:
adrede lo he borrado.*

ALLÁ EN LA CELDA VI LLORAR A MUCHOS HOMBRES

Invocas a Dios, pero no te escucha.
Es que en medio de la guerra,
espera un alto para esa gran posesión
 (de tu cuerpo por el mío.

Hoy eres país del que soy su único habitante,
cuando la calle se llena de gendarmes y,
sin embargo, amo esta época,
primitiva y bárbara, según Cardenal,
cuando la paz no la garantiza ni el sepulcro.

BUSCO TU CUERPO COMO UN PECADOR QUE HA EXTRAVIADO SU ALMA

En las noches busco tu piel,
a tientas,
a oscuras,
como un pecador que recorre el laberinto de su alma,
escondiendo un pecado
que Dios no ha querido perdonarle.

NOTICIA

Cierto:
muchos ignoran que un pezón, cualquiera,
puede,
fácil,
cambiar el destino de un hombre.

**TE SIENTO DESNUDA, COMO LA PRIMERA PALABRA QUE
PRONUNCIÓ DIOS**

Desnuda como estás,
cabes en mí,
fiel,
exacta.

Desnuda como estás,
como la primera palabra que pronunció Dios,
cabes en mí
con tu piel siempre nueva a la hora del amor.

CUANDO LA NOCHE TE DEVUELVE

La noche te devuelve
y estás en mis dedos,
de memoria.
Y entre cien pieles femeninas
distinguiría la tuya, encendida.
Reconocería el borde de tus labios,
la curvatura de tus pechos,
el agitar de tu corazón estremecido
y el olor inequívoco de tu sexo adherido al mío,
y la respuesta rítmica de tu cintura.

**PERO TAMPOCO ERA NECESARIO QUE ME ODIARAS, TE
ASEGURO**

Cuando Dios organizó el mundo,
—no lo reprocho—
olvidó ordenar que me quisieras.

NO INDAGUES DE TU CUERPO EL SITIO QUE MÁS AMÉ

Verte ahora es como espiar por un cristal
roto y empañado.

Roto el diálogo entre los cuerpos,
por las noches una garra sube
y martiriza allí donde la contabilidad arroja
números dolorosos.

Digamos que cumplí bien la misión sobre tu piel,
aunque el amor duró lo que un beso,
en ese joven temblor cargado de hipocresías.
Sé que no lo pedirás ni yo estaré allí para responderte,
pero no indagues cuál fue, de tu cuerpo,
el sitio que más amé.

NUNCA TE DI UNA CIUDAD

Estás ahí, tendida y silenciosa
sobre la piel arrugada del siglo,
cuando todo tiene sabor a agonía.
Es triste repetirlo, pero hasta los muebles
guardan la memoria de tus manos,
y si hablaran, presumirían: “aquí estuvo”,
y los utensilios de la cocina,
para no quedarse atrás, dirán: “fuimos compañeros”.
Por los cuadros, vasijas, la ropa del armario
ondeará todavía la bandera de tu nombre.

Perdona:
nunca te di una ciudad,
pero es que nunca la tuve ni fue mía.

UNA VEZ NOS TOMAMOS UNA FOTOGRAFÍA

Una vez nos tomamos una fotografía.
Fue cuando aún hacíamos el amor bajo los puentes.
Entonces hubo menos gendarmes en la ciudad,
y cualquier sitio,
cualquier amanecer,
nos parecía propicio para intercambiar temperaturas.

Yo era un hombre temerario,
haciendo malabares sobre la orilla de tu piel.
Fue cuando recibía cartas de países lejanos
y te las leía al filo de las madrugadas,
cuando en el amor hacían alto los cuerpos.
Fueron años de amor nómada
y la mesa no era necesaria.

LLEGUÉ A TI CON VARIAS GUERRAS EN LA MANO

Cuando llegué a ti traía varias guerras en la mano
y te juro que la primavera
nunca tuvo dos cuerpos con mayor fuego.
Después, por las tardes, empecé a buscarte
como un padre que espera a su hijo que regresa de un combate.

Una noche te conté del frío que se padece en las grandes urbes,
que en Suiza, Alemania, Francia,
solo los edificios quemaban su incienso
y que allá, igual que aquí (como hoy),
sentí temor de morir o caer preso
sin haber cortado las uñas de mis pies.

Un día, por tenerte,
di mis monedas a cambio de un poco de aire.
Pero el entusiasmo, la fiesta de tu cuerpo,
nada dijo que no estarías conmigo en la última tarde del siglo,
y mis dedos no te recuperarán cuando te busque.

Yo estaré, solo,
como un niño que por primera vez asiste a la escuela.

LLUEVE UN POCO DESDE QUE NO TE VEO

Los meses se han ido muriendo en la ventana.
Solo, me he puesto a hilvanar sueños
y he visto barcos que se van con la memoria de tu piel
que dejó de ser aquel paisaje obediente,
pronta al tacto,
dócil a todos los aromas.

Ya sé: tú buscabas cortarme del paisaje,
de la tentación de respirar,
sin verme para ahorrarte el luto.
Fíjate que llueve poco desde que no te veo,
pero los escombros se han acostumbrado a caminar con sed.

POEMA CON MOTIVO DEL VIRUS MIGUEL ÁNGEL PARA RECORDARTE TAMBIÉN

No importa.

Estás ahí, adentro del cuerpo,
como un virus mofándose de la ciencia.

Y es que fueron diez años intensos
en los que la mirada no tuvo vacaciones,
viendo tu cuerpo delgado,
como un lápiz tembloroso en la mano de un niño que aprende a escribir.

Ahora tu sexo no tendrá palomas.

Solo tu corazón guardará su forma entre mis manos
porque los hijos que me quedan
no circunvalarán ya por tu cintura.

Ahora dueles en alguna parte.

No sé dónde.

Entiendo que otros turistas se apresten a escalar tu pirámide.

BUSQUÉ ORIFICIOS EN LAS CALLES PARA NO VERTE IR, CONTENTA, COMO UN POLÍTICO QUE CAMBIA DE PARTIDO

Mira: no es por nada,
pero tengo que podar tu recuerdo
que se enreda en mis pies al caminar.
Debo ser sincero con el futuro de mis manos,
contarles de tu cabellera que, quién sabe por qué designio,
se volvió andariega,
y a mí solo tocó pagar los platos rotos en una ciudad hostil
en la que no encontré a nadie a quien perdonar por las noches.

Morir a esta hora no se justificaría.
Hay que sobrevivir para contar tu historia,
cómo me repuse de tus atentados
y que, con un libro bajo el brazo,
busqué orificios en las calles para no encontrarte,
para no verte ir, contenta,
como un político que cambia de partido
o como quien nacionaliza su bandera en el asta de otra ideología.

En fin.

ESTOS POEMAS LOS ESCRIBIMOS
JUNTOS: ¿TE ACUERDAS?

NAVEGANTE DE PIEL ESTREMECIDA

Te espero, náufrago de amor,
como barca que se entrega a la lluvia para bautizarse en humedad.

Mar adentro, navegante de piel estremecida,
tu piel me llama con su sonido cósmico.
Eres náufrago que huye de la arena estéril,
de las grandes ciudades,
en busca del vino de esta uva inacabada,
del juego amniótico que duerme en las torres de esta palpitante catedral.

Soy arena expatriada del reino del capricho
y tú, pirata de agua dulce,
sin posible vientre,
sin posible piel donde aferrarse en los inviernos.
Somos dos mástiles que se acoplan en la navegación.
En alta mar.
En alta entrega.

AQUÍ EN MIS MANOS AÚN ARDE TU SOL AUSENTE

Alguien que no soy yo,
que tampoco eres tú,
habla esta noche de mayo con su lengua de sal.
Tiempo y distancia es una estación en la que había
que caminar a tientas por senderos
donde la mar abandonó sus oquedades
para relamer de nuevo tu cuerpo de yodo y sombra.

Yo estaría al final,
atento a tus desvíos,
afinando canciones al filo de la tarde y las tempestades
para decirte con ellas que aquí en mis manos
aún arde tu sol ausente.

FRUTAL Y CÓNCAVA

Mis pies espantan el ruido de la noche.
Calles desiguales por donde no he podido contarte
los últimos insomnios,
cuando la cama me tortura sin la medida de tu cuerpo.

Frutal y cóncava, mi piel es trueno tropical
que enciende el quinqué de los deseos,
solista mediocre sin la sinfonía de tus manos.
Deambulo, lluviandante,
por las cicatrices de una ciudad que necesita
de la furia de un loco suelto por las calles,
una secta de vampiros
o un asesino y maniático sexual
para que no espíen esta enfermiza pasión
que desabotona el chaleco del alma.

CUALQUIERA TE LO DIRÁ

Si no me crees, pregunta a ese hombre que busca su desayuno en los basureros,
a este otro que, en la acera, espanta los mosquitos con el periódico.

Te lo puede confirmar la mujer que ayer dio a luz
y no tuvo a su regreso para pagar el taxi.
Lo mismo te dirá el portero y sus cuatro hijos
que este año no fueron a la escuela.
O la muchacha que abortó ayer por la mañana
porque su jefe es un baquetón, como dijo Rulfo.

Lo deben saber esos niños que a la salida de la escuela
se disputan el sol en un balón.
O quizás el señor que perdió la quincena en la cartera.
También lo sabe el prestamista,
el policía de barrio,
la mujer herida que ayer asesinó a sus tres hijos para después tirarse de un
puente.

Igual aquella prostituta a quien la lluvia
impidió llevar alimentos a sus hijos.

Cualquiera te dirá que te necesito,
que con gusto tomaría esta ciudad por su asfalto
y la sacudiría hasta encontrarte
y atragantarme con el ron de tus manos.

MI VIENTRE ES UNA PATRIA CHICA

Sabe a bálsamo.

Sabe a cedro mi voz cuando te nombro.

Color caoba tiene mi saliva en horas de cólera,
cuando sé que sabes a hiel pero te acepto
porque mi vientre es una patria chica,
un fruto que madura con promesas.

Sabe a fuego mi palabra cuando te nombro,
héroe de mis desnudeces,
titán en busca del vellocino en la otra orilla de mi piel,
el límite exacto donde nace y muere la alegría.

En los límites morenos de mi sangre
hay siempre una barquita anclada esperando tus regresos,
para que enciendas esta lluvia,
esta patria chica de mi vientre,
estos helechos para repetir tu nombre.

SOMOS DOS LOCOS QUE SABEN LA HORA PARA AMARSE

Anochece en el cuarto y en el corazón.
Enciendo la lámpara de tu nombre
y la cuelgo en los postigos del deseo.

En realidad somos dos locos cuerdos
que saben la hora para amarse.

Esquizofrénica,
demente amorosa,
siempre supe que te encontraría.

POR MI PIEL PASARON TUS BARCOS INDECISOS

Porque no sé si vaya a morir,
quiero decir a la prensa que fuiste mi capitán preferido,
que nadie conoció mejor mi sal externa ni mi tierra profunda,
cuando mi cuerpo, para ti,
tenía solo rutas sin regreso.

Por mi piel pasaron tus barcos indecisos
y, amortiguado por el viento,
en los puertos no se oyó el trepidar de nuestros cuerpos
que las olas hundían en lentas oquedades
para que en la arena los turistas solo escucharan la leyenda
de esas grandes pasiones,
cuando cada ola tuya se agitaba en mí.

No sé si vaya a morir.
Por eso cuento a la prensa dónde aprendí de memoria tu osamenta,
pirata sin navío,
cuando aún le pido al mar que sople tu barcaza hacia mi estero
y sepas que, tierra adentro,
mi cuerpo guarda, todavía,
rutas de espuma sin regresos.

UN REQUIESCAT POR EL AÑO
QUE SE LLEVÓ TODO, HASTA
LAS SOMBRAS

SÍ, LO RECUERDO BIEN, SEÑOR AÑO

Año 1991:

serpiente mala de doce nudos.

Viejo ladrón de esperanza y alegrías,

le mando esta carta aun cuando sé que ya es tarde,

cuando se encuentra a cuatro meses de distancia y su poderío ha terminado.

Perdone que se lo diga, pero es Usted un malvado,

y dan ganas de escupirlo a la cara por cobarde,

Usted que no supo almidonar la verdad entre aquellos que sufrieron por su causa

y que a duras penas alcanzaron a mantener a distancia la miseria

y los confines de la muerte,

única compañera de aquellos pueblos agachados en la distancia,

en el puño de unos pocos.

Sí, yo lo recuerdo a Usted, Señor Año,

cuando apenas era un montoncito de días inofensivos,

resbalando de la boca del tiempo.

Daba lástima verlo caminar por sobre aquella hilera de dentelladas

que luego vinieron a ser sus primeros treinta crímenes,

porque Usted ya traía la huella del espanto que habría de sembrar por los caminos,

pese a que aún no había sacado sus cantaritos de sangre,

con los que luego se dio a la tarea de regar los caminos.

Se va Usted, Señor Año, viejo malo,

acuñador de cantatas lúgubres,

cómplice de la traición en cada uno de sus 365 hijos engendrados en la noche.

Y no crea que es el rencor el que habla. No.

Allí están millones de niños asombrados por el terror,

los que avalan esta protesta para que no alegue que es mi fiebre.

Y son necesarias las disculpas.

Muchas hojas han caído bajo el estruendo de sus vientos inclementes,

de su tempestuosa manía de acabar con los dueños de la palabra.

Tal vez hoy esté menos cancionero y mi carta sea irreverente,

pero no podía más
y era necesario decirle que se lleva Usted más crímenes
que piedras arrastra el Grijalva y el Usumacinta.
Pero es que soy también un desecho al que Usted no pudo acabar,
un derrotado que sobrevive a su exterminio
y ya nunca más, Señor Año, podrá olvidarlo.

Nuestra Feria del Carmen mantiene la tradición de convocar anualmente los Juegos Florales Universitarios, en los géneros de poesía y cuento. Los resultados han sido estimulantes. Este año, 1992, los triunfadores de los XXXI JUEGOS FLORALES NACIONALES de la Feria del Carmen continúan con sus obras la experiencia de ver premiados textos significativos dentro de lo que bien puede hablarse ya como nueva literatura mexicana, surgida después de lo que fue para nuestros pueblos una época de oro de las letras latinoamericanas.

El H. Ayuntamiento del Carmen, su Comité de Feria y la Casa de la Cultura agradecen a los intelectuales locales, estatales, nacionales y extranjeros por su entusiasta participación y los invita a seguir haciéndolo, pues solo con su presencia constante podremos mantener estos Juegos Florales, como testimonio de la creatividad de nuestros productores literarios

José Jáber Rafful

Presidente municipal

XXXI JUEGOS FLORALES NACIONALES

Jurado de poesía:

Evodio Escalante

Andrés González Pagés

Manuel Rivero

CONTENIDO

Afuera los jueces beben café y conspiran en mi contra
Allí juez y fiscal estaban de acuerdo
Las celdas no tienen relojes
Pasan los días y nadie se acerca
Mi secta me ha abandonado
Busco vuestros ojos atrás del aire

POEMAS EN LIBERTAD CONDICIONAL

I	IX
II	X
III	XI
IV	XII
V	XIII
VI	XIV
VII	XV
VIII	XVI

CINCO MINICUENTOS DE FICCIÓN PARA NIÑOS REALES

Amor imposible
El eterno retorno o la serpiente mordiéndose la cola
Golpe de estado
Isis me pide otro cuento
Este es para Raynaud, para que lo entienda a su tiempo

POEMAS A LA DISTANCIA

Allá en la celda vi llorar a muchos hombres
Busco tu cuerpo como un pecador que ha extraviado su alma
Noticia
Te siento, desnuda, como la primera palabra que pronunció Dios
Cuando la noche te devuelve
Pero tampoco era necesario que me odiaras, te aseguro
No indagues de tu cuerpo el sitio que más amé
Nunca te di una ciudad
Una vez nos tomamos una fotografía
Llegué a ti con varias guerras en la mano

Llueve poco desde que no te veo
Poema con motivo del virus Miguel Ángel para recordarte también
Busqué orificios en las calles para no verte ir, contenta, como un político que
cambia de partido.

ESTOS POEMAS LOS ESCRIBIMOS JUNTOS ¿TE ACUERDAS?

Navegante de piel estremecida
Aquí en mis manos aún arde tu sol ausente
Frutal y cóncava
Cualquiera de lo dirá
Mi vientre es una patria chica
Somos dos locos que saben la hora para amarse
Por mi piel pasaron tus barcos indecisos

UN REQUIESCAT POR EL AÑO QUE SE LLEVÓ TODO, HASTA LAS
SOMBRAS

Sí, lo recuerdo bien, Señor Año.

COLOFÓN

La reedición de *Poemas de la cárcel y otros desencantos*, de Gerardo Rivera, culminó en agosto de 2018.

